

5

La oración en un mundo agitado

El contacto con un gran personaje nos produce normalmente una fascinación. Casi todos nosotros nos lanzamos sobre la ocasión de encontrar a personas importantes. Cada año cientos de miles de personas van a Roma precisamente para poder ver al Papa en una audiencia general o en el Ángelus de un domingo. La gente se estremeció al poder estrechar la mano de la Madre Teresa de Calcuta. Se diría que algo especial sucede en tales encuentros y casi todos nosotros nos conmovemos por ellos.

Si esto es verdadero con los seres humanos, ¿a qué se parece el contacto personal con Dios? Sin duda ello tiene su propio atractivo que nos anima. Sentimos que habrá una experiencia que supera al yo y nos lleva más allá de nosotros mismos, más allá de donde nos hallamos ahora. Quizás algunos de nosotros tienen miedo de esta experiencia de Dios porque sentimos que vamos a ser cambiados de alguna manera por ella. Nos produce aprensión el pensar en cambiar lo que nos es familiar por algo desconocido, especialmente si dicha experiencia pudiera cambiarnos. Por otra parte, algunos podrías desear ardientemente un encuentro con Dios porque confiamos en que lo que ocurra va a ser para nuestro bien. En cualquier caso, el contacto personal con Dios no deja a nadie sin moverse.

La oración, tal como empleamos esta palabra en este libro, es precisamente ese contacto personal con Dios en lo hondo de nuestro verdadero yo. Es un encuentro conciente en el cual Dios revela para nosotros realidades divinas y nos inicia en los caminos del gran designio de amor de Dios que ama llevar a cada uno de nosotros a una vida nueva y más plena. El efecto que este encuentro produce en nosotros depende en gran parte de lo que respondemos a Dios en nuestra oración.

Como vimos en el capítulo anterior, sólo la fe hace posible un encuentro verdadero con Dios. Esta es la razón por la cual el Padre Chaminade hablaba de nuestra oración personal como la oración de fe, oración en la que nuestra fe está siempre activa. Esta es la clase de oración de la que estamos hablando en este capítulo.

1. Demasiado ocupados para orar

Oímos con frecuencia a la gente decir: “Yo quiero rezar pero no tengo tiempo”. “Yo sé que debería rezar más, pero ¿cómo puedo hacerlo con mi familia, mi trabajo y mis deberes sociales?” “Intento rezar al final del día, pero estoy tan cansado que me quedo dormido”. ¿Cómo puede uno orar en un mundo que nos maneja en doce direcciones, cada una de la cuales nos pide legítimamente parte de nuestro tiempo?

Parece extraño, pero el tiempo es más relativo de lo que pensamos. Un hombre me dijo una vez: “Durante muchos años me pareció estar corriendo de una obligación a otra y nunca poder parar. Mi despacho y mi tienda eran normalmente un desastre. Yo no tenía tiempo para pararme y pensar. Después tomé parte en un grupo de oración compartida que me llevó a poner un poco de orden en mi vida por la práctica de las virtudes de Jesús. Y ya que la oración es parte del método de las virtudes, comencé con naturalidad a orar como una parte normal de mi vida. Mi sorpresa fue que comencé

trabajar más con menos tiempo y con una gran calma. No sé como explicarlo. Cuando hacía cosas con más conciencia y lo confié todo a la providencia de Dios el tiempo dejó de ser el principal problema, como lo había sido antes”.

El método del Padre Chaminade de la oración de fe es, de hecho, un método precisamente para la persona ocupada. El ambiente de un monasterio o de una comunidad religiosa no es necesario para que esto funcione, aunque sin duda dicho método sirva también para esos ambientes. La oración de la fe trae a Dios a nuestra vida, estemos donde estemos, y la transforma de manera casi imperceptible por la presencia redentora de Dios.

2. Definición de la oración de fe

Ya hemos dicho que la oración es el contacto personal con Dios en el hondón de nuestro yo verdadero. En tal encuentro Dios nos revela realidades que sólo la fe puede alcanzar, y el Espíritu de Dios nos comunica sus dones, que suavemente transforman nuestras vidas desde dentro. Por nuestra parte recibimos con fe lo que se nos ofrece y caminamos en realidades que superan el mundo de nuestras limitaciones personales.

En la oración de fe no sólo entramos en una experiencia de Dios sino que Él entra en nuestra experiencia y la colma con su gracia. Vamos más allá de nosotros mismos y entramos en las realidades divinas, mientras Dios entra en nosotros y vive con nosotros las realidades de nuestro mundo. Es así como nuestra vida se ve redimida y transformada.

¿Cuánto tiempo necesita la oración de fe? Como dijimos anteriormente no es ante todo una cuestión de tiempo, sino más bien de recogimiento. Necesitamos enfocarnos en la presencia de Dios hasta que nos demos cuenta de lo que nos está sucediendo en este encuentro interior, y responder a ello de alguna manera. Cuánto tiempo se necesita, depende de la intensidad de nuestra fe y de cuántos obstáculos en nuestra vida atacan todavía nuestra oración de fe. Más importante que apartar un tiempo cada día para rezar es cómo saber practicar la oración de fe. La falta de tiempo suele ser una falta de enfoque y de método más que el tener demasiado que hacer.

El Padre Chaminade nos dio un método de oración para gente ocupada; en realidad podemos decir que nos dio dos métodos, aunque uno de ellos consideramos que es consecuencia natural del otro.

Tenemos **la oración de fe y la oración de la presencia de Dios**. Fácilmente podrás ver que ambas son una sola cosa, pero vamos a tratarlas por separado para mayor claridad.

Importa recordar que **el método en sí no es oración**. La oración es comunicación y comunión con Dios, y esto sucede cuando usamos el método con fijeza e intención. **El método es simplemente un medio para ayudarnos a encontrar a Dios**; por eso utilizamos un método **sólo mientras lo necesitamos** para implantar en nosotros un hábito de fe o de presencia de Dios. El Padre Chaminade decía: *Una vez que el alma ha sido iniciada, esas bases pierden gradualmente su importancia y quedan así descartadas, así como un niño se desprende de los cordones del delantal de su nodriza cuando sabe que ya puede andar solo”* (1).

3. Método de la oración de fe

Nos ayudará en primer lugar distinguir entre la oración psicológica y la oración de fe. Como seres humanos todos necesitamos de algún rato tranquilo, de alguna ocasión de desenfocar nuestra atención de otros intereses para salirnos y conseguir una cierta calma interior. Esto es más y más necesario en el mundo frenético de hoy día. La gente es capaz de gastar un dinero tan sólo para tener un lugar y un tiempo de reflexión en calma. Los métodos de concentración como la meditación trascendental, el Zen, el control mental, etc. son de gran ayuda a mucha gente para centrar su mirada en sus vidas y llevar a desarrollo su personalidad. Este tipo de oración psicológica es una clase de auto-ayuda positiva que beneficia a mucha gente. Establece una disciplina y nos abre a una cierta trascendencia, más allá de nuestro ser. Estos métodos tienen su raíz en nuestra experiencia humana, y emplean nuestros recursos humanos. Conseguimos una cierta sanación e integración por medio de nuestros propios esfuerzos utilizando la reflexión psicológica y la meditación.

La oración de fe, aunque se sirve de todos nuestros recursos humanos, comienza con un acto de fe que nos coloca en la presencia de Dios. Dios es nuestro punto de partida más que nuestra experiencia personal. Nosotros llevamos nuestra experiencia humana a este encuentro con Dios y usamos toda la ayuda que la psicología nos ofrece, pero es por la fe que nos ponemos en presencia de Dios y nos abrimos a una experiencia de Dios que no es posible alcanzar por los esfuerzos humanos por sí solos. Mientras que la oración psicológica está dentro de los límites de nuestros propios esfuerzos, la oración de fe nace por el contacto con Dios. Debemos colaborar, pero la oración de fe no es tanto lo que alcanzamos nosotros como lo que Dios opera en nosotros. El Padre Chaminade nos asegura esto: *De por sí misma, el alma es incapaz de oración mental: ella debe colocarse sin reservas bajo la guía del espíritu de Dios para ponderar lo que inspira el Espíritu dejando aparte sus propias ideas y poder seguir la atracción divina* (2).

¿Cómo podemos hacer todo eso en las condiciones de nuestra cultura de hoy? ¿Hay un proceso que podamos seguir para edificar un hábito de oración en un mundo agitado? Más adelante damos una presentación breve del “Método Común de la Oración Mental” adaptada a situaciones de actividad. Antes de presentar el método, tal vez una imagen nos ayude a aplicarlo a nuestra situación especial.

Imagina que estás en una sala de baile llena de personas, muchas de la cuales ya conoces. Hay música, baile, y conversación en torno a ti. En la sala hay una persona con la que de manera especial y en este momento, te gusta estar y charlar. ¿Es esto posible con todo el jaleo que te rodea? Ciertamente es posible, y probablemente lo has hecho varias veces. Ahora, si la persona con quien quieres estar es Dios o la Madre de Jesús, tú sigues el mismo proceso. Se parece a esto:

1.- Decide rezar, enfocar toda tu atención sobre la persona con la que quieres estar. Como ayuda para enfocar nuestra atención podemos escoger algún tema que nos ayude a concentrarnos en Dios. A veces una palabra de la Biblia, una verdad de fe, una enseñanza de la Iglesia nos puede dar el tema de nuestra comunión con Dios. Podemos también tomar como nuestro enfoque algo que necesitamos o alguna experiencia que estamos viviendo. Sin embargo es importante hacer de Dios el centro de nuestra atención y no permitirnos regresar a la oración psicológica haciendo de nosotros y nuestra experiencia el centro de nuestra atención.

2.- Comienza a orar. Usando ese tema escogido hacemos un acto de fe de que estamos en presencia de Dios y ponemos nuestra plena atención en Él. Podemos ejercitar nuestra fe tocando algún aspecto de quién es Dios para nosotros: creador, redentor, fuente de providencia amorosa, dador de nueva vida, sanador... Nos rendimos a la influencia de Dios cuya presencia nos envuelve. Estamos con Dios y nos mantenemos en su presencia por la fe. El Padre Chaminade sugiere que nos unamos también por la fe con María, que está presente formándonos y guiándonos por medio de su amor.

3.- Ora con fe. Poniendo nuestra atención sobre el tema en la presencia de Dios, dejamos fluir nuestras reflexiones considerando el sentido, la importancia, el valor de lo que estamos pensando. Nos damos cuenta de cómo se nos aplica a nosotros. Al mismo tiempo nos mantenemos atentos a los movimientos interiores: sentimientos, deseos, tendencias, lamentaciones y cosas parecidas. Con frecuencia hay movimientos del Espíritu Santo en nuestra alma que actúan para ayudar a nuestro yo verdadero a crecer hacia su plenitud. Guardamos esos movimientos en nuestra conciencia por un tiempo para permitirles que operen en nuestra mente, en nuestro corazón, en nuestra voluntad. Cuando lo que estamos contemplando ya no nos mueve, pasamos a otra consideración de nuestro tema. A través de todo esto descansamos en la presencia de Dios y saboreamos lo que Él opera en nosotros.

4.- Concluye. Antes de volver a la agitación de nuestro mundo damos gracias a Dios por este rato de intimidad, a pesar de lo breve que pudiera haber sido.

5.- Revisa. En un último momento traemos a nuestra conciencia lo que nos queda de nuestra oración. Normalmente se centra en aquello que formulamos al finalizar. Volvemos a agradecerlo a Dios. Este recordar renueva y confirma en nosotros la gracia recibida al orar. Una ayuda, a veces, es poner por escrito nuestra revisión.

Este método de la oración de fe nos lleva a una mayor intimidad con Dios en medio de nuestro diario quehacer. Si perseveramos en orar con fe, y no con nuestras ideas humanas, vamos llegando poco a poco a saber más sobre Dios y sobre nosotros mismos; al mismo tiempo crece nuestra comprensión de los demás y de la creación. Entre tanto, por medio de la acción purificadora de la gracia, nuestra actividad egocéntrica disminuye y el yo verdadero crece. Es una de las razones por la que el orar con fe es tan importante para nosotros.

Si somos perseverantes en la oración de fe, con el tiempo llegamos a estar en presencia de Dios como nuestro ambiente normal, no importa el lugar en que estemos o lo que estemos haciendo. De manera muy natural y casi sin darnos cuenta nos vamos acercando a una especie de conciencia contemplativa de Dios incluso en nuestros momentos de mayor actividad.

4. La oración de la presencia de Dios

El progreso en la oración de la fe lleva naturalmente a una mayor conciencia de la presencia de Dios en todas partes. En algún momento nos encontramos queriendo caminar con Dios en todo lo que hacemos. Es entonces cuando la “oración de la presencia de Dios” es más oportuna.

La oración de la presencia de Dios es una especie de saber con un fondo lleno de paz que Dios está presente y actuando en cuando sucede en nuestra vida. Desde luego, en momentos de oración formal en presencia misma de la presencia de Dios puede ser el tema de nuestra meditación, lo cual proporciona los momentos de nuestra más aguda percepción de esa presencia amorosa. Saboreamos la presencia

de dios nos maravillamos de lo que produce en nosotros y en el mundo, gozamos de ser abrazados por su presencia. El deseo de mantenernos en esa presencia, incluso en las experiencias terrenales, penetra lentamente en toda nuestra vida diaria.

El método de esta oración (si osamos llamarlo método) es enormemente sencillo: consiste en ver por la fe la presencia de dios en todas partes y en todas las cosas, y reconocer que Dios está y actúa por nuestro bien. El método lo que hace es aplicar la fe directamente a la presencia de dios como su tema, para que podamos crecer en nuestro caminar constantemente en la presencia de Dios en todo.

La presencia de Dios es el corazón de nuestra vida espiritual. Jesús indicó el fingimiento de realizar actos religiosos sin estar internamente presentes ante Dios. Llamó hipócritas a aquellos que observaban las reglas de la Ley pero no tenían sus corazones unidos a Dios (ver Mt 23). El Padre Chaminade nos recordó que hay cien maneras de “decir” oraciones sin estar en presencia de Dios.

Se cuenta la historia de una mujer muy buena que estaba íntimamente unida con Dios mientras estaba en medio de la varias tareas de su hogar. Vivía en la presencia de Dios aunque estuviera ocupadísima. Cuando llegaba la hora de cumplir sus obligaciones religiosas, ella decía: “Señor, tengo que dejarle por un ratito. Me voy a la iglesia.” En su hogar estaba enfocada en Dios; en la iglesia su atención estaba en cualquier otra parte.

Cuando nuestra fe se va desarrollando, nuestra relación con Dios se hace más íntima y más sensible a su acción. Al principio nuestra fe reflexiona sobre el pensamiento de que Dios está presente; sabemos acerca de la presencia de Dios. De manera gradual la fe nos pone en presencia de Dios, lo cual al principio pudiera ser por breves momentos y por momentos pasajeros de esta conciencia. Sin embargo, a medida que crecemos en nuestra respuesta a dicha presencia prendemos a caminar con Dios en nuestra vida diaria. Al progresar en esa intimidad nos hacemos más capaces de percibir la obra de Dios en nosotros. Esta acción de Dios es puro don y al principio nos damos cuenta de ello periódicamente, como si fuera una gracia pasajera. Si somos fieles la percepción de la acción de dios sobre nosotros se vuelve más habitual, más permanente. Si nos abandonamos en esa presencia llegamos a ser plenamente obedientes y cooperamos con la acción de Dios para bien de los otros. Esta es la manera más cercana a conseguir que Dios se encarne en nosotros. Dios desea habitar en nosotros y así continuar su gran designio de amor.

5. La oración y las virtudes de Jesús

Vivir las virtudes de Jesús no es una era imitación de Él, sino una unión íntima con Él en nuestra experiencia diaria. Por medio de la oración de la presencia de Dios vivimos lo que Jesús experimentó en sus virtudes, y Jesús comparte lo que a nosotros nos sucede cuando practicamos sus virtudes. Si vivimos aquellas virtudes sin fe, son solamente un medio de auto-ayuda psicológica para disciplinar nuestra vida y para desarrollar nuestra personalidad dentro de nuestros recursos humanos. Cuando practicamos las virtudes de Jesús caminando en la presencia de Dios, esa unión permite a Jesús vivir sus virtudes en nosotros y nos guía al gran designio del amor de Dios para liberarnos a todos de los efectos del pecado.

Sin la oración de fe y de presencia de Dios corremos el riesgo de practicar las virtudes de Jesús “a distancia” de Él y con solas nuestras capacidades. Miramos a Jesús e intentamos actuar como Él, pero sin estar presentes a Él. Imitamos sus virtudes sin compartir la gracia para vivirlas. Aunque los efectos de tales esfuerzos psicológicos son positivos se quedan lejos de lo que sucede cuando practicamos las

virtudes de Jesús en unión íntima con Él. Las virtudes, avivadas por la oración de fe que nos une con Jesús nos conduce a experimentar la declaración llena de verdad de sus palabras: *Cualquiera que cree en mí hará las obras que yo hago y hará obras mayores que éstas* (Jn 14,12).

+ + + + +

En cierta ocasión asistí a una reunión de oración dirigida por un predicador famoso conocido por su poder de curación. Este hombre de Dios insistía en que lo que curaba era la presencia de dios, no su propio poder de sanación. Dijo que esto fue probado para él en la primera curación que se produjo a través de su ministerio. Este fue su relato.

Él fue invitado una vez a colaborar con un amigo muy bueno suyo en la conducción de una reunión de oración. Llegado el momento, una mujer paralizada con artritis reumatoide fue llevada, sentada en su silla de ruedas, frente a los dos ministros. Ellos comenzaron a alabar a Dios y estaban totalmente absortos en su presencia por medio de sus oraciones de alabanza y de gratitud. Olvidaron a la pobre mujer que estaba ahí sentada esperando que rezasen por ella. Ella también se veía envuelta en la presencia de dios. Finalmente se cansó de esperar, así que se levantó ¡y volvió caminando a su asiento!

El poder de la presencia de dios no tiene límites. Sólo necesita darle suelta por medio de la fe.

+ + + + +

Temas para la Oración y Meditación

1. Considera cómo la oración nos abre a todo lo verdaderamente bueno.
Te ha sido dicho, oh hombre, lo que es bueno y lo que el Señor de ti reclama: tan sólo practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios (Miqueas, 6,8).

2. El efecto de la oración depende de cuán activa es nuestra fe.
El mayor beneficio que obtenemos de la meditación no es la facilidad con que pensamos, consideramos, sentimos o nos ocupamos de nosotros mismos, sino el estar en la presencia de Dios, el estar con Dios. Deberíamos creer que Dios está operando en nosotros, incluso aunque no lo sintamos (3).

3. La oración de intercesión es sólo una parte de una vida llena de oración, pero tiene su importancia, tal como lo vemos en Jesús.
Él, en los días de su vida en la tierra, ofreció con gran clamor y lágrimas oraciones y súplicas al que podía salvarle de la muerte, y fue escuchado por su piedad filial (Heb 5,7).

4. La persistencia en la oración es esencial para hacer la oración en verdad efectiva.
Les proponía una parábola sobre las necesidades de orar siempre y no desfallecer (Lc 8,1).
“Alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, constantes en la oración (Rm 12,12).

Cuestionario para revisión personal o para compartir en grupo

1. ¿Cuáles son algunos de las razones que te llevan a querer aprender a rezar mejor?
 2. Cuenta una experiencia tuya de oración que piensas que es valiosa para tu vida o para tu trabajo. O describe algo en tu vida que crees fue fruto de la oración.
 3. Por otro lado, ¿por qué piensas que la adoración es una parte importante del proceso de ir creciendo en las virtudes de Jesús? Y por otra parte ¿qué virtud te parece que es más necesaria para orar bien?
 4. Comparte con otros su experiencia de intentar emplear el método de oración del Padre Chaminade para una persona muy ocupada.
 5. ¿Por qué piensas que rezar en la presencia de María nos ayuda a rezar mejor?
-

(1) “Escritos sobre la oración mental”, ed. Raymond Haltar, S.M., 534c.

(2) “Escritos sobre la oración mental”, 537a.

(3) “Escritos sobre la oración mental”, 386b.

6

Todos sois misioneros

Tal vez sorprenderías al oír lo que el Padre Chaminade dijo de aquellas personas que se comprometían a vivir las virtudes de *Jesús* en alianza con *María*: *¡Todos sois misioneros!* La espiritualidad marianista es por su propia naturaleza misionera; quiere decir que todos aquellos que se comprometen a vivir esta espiritualidad tienen una misión. La consagración marianista por su naturaleza confiere una misión. No son nuestros talentos, nuestro trabajo o nuestras cualidades personales lo que nos hace misioneros. No podemos ser una cosa con Jesús y María en el camino marianista sin participar con ellos en su misión en la tierra.

1. Definición de la palabra “misionero”

Un misionero es alguien que es enviado fuera con autoridad para realizar un deber especial. Jesús creó misioneros cuando *convocó a los doce y les dio poder y potestad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades. Los envió a predicar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos* (LC 9,1-2). Está claro que Jesús dio a compartir

su propio poder a los Dice para darles la capacidad de llevar a cabo esta misión especial, y Él le dio también el derecho de trabajar en nombre suyo. Ellos fueron sus misioneros porque Él los envió y les dio su propio poder para actuar. Ahora tenían ellos un proyecto especial en la vida y eran muy conscientes de que Jesús era la fuente de los medios necesarios para llevarlo a cabo.

Ser misionero, pues, implica tres cosas: (1) ser escogido por alguien para actuar en su nombre; (2) recibir un nombramiento especial o una meta que alcanzar; (3) recibir los medios necesarios para cumplir la misión. Sabemos por la fe que todo marianista—laico o religioso—recibe estas tres gracias.

1.- Ser elegido por María para actuar en su nombre. Era la convicción firme del Padre Chaminade que toda persona que entra en serio en el camino de la espiritualidad marianista ha sido escogido/a personalmente por María para realizar esto. Ya hemos tratado esto de alguna manera en el capítulo 2, donde hemos hablado de nuestra alianza con María. Ser escogidos por María es una gracia, y sólo podemos recibirla como un don. No podemos hacer que esto suceda, no podemos merecerlo, y aún es cierto que la gracia nunca es un accidente; está dada expresamente por alguien.

¿Por qué nos escogería María a nosotros más bien que a otros? En vano buscaremos algo en nosotros que merezca tal elección o que atraiga a María para que nos escoja a nosotros mejor que a otros. No es lo que somos, sino más bien lo que María nos confía lo que explica su elección.

Lo que Chaminade decía a los religiosos de la Compañía de María puede decirse de todos los miembros de la Familia de María que nos abarca a todos: *Nosotros, que venimos los últimos de todos, nosotros que nos creemos llamados por María misma para ayudarla con todas nuestras fuerzas.... Hemos tomado como lema... estas palabras de la Virgen a los criados de Caná: "hagan lo que Él les diga"*.

Normalmente no hay signos extraordinarios que se nos impongan como prueba de nuestra vocación. Sabemos que somos llamados a través de la fe del corazón. Es una convicción de fe la que nos conduce a repetir frecuentemente nuestro "sí" a la llamada de María. Dicha convicción de fe, sin embargo, crece a través de experiencias interiores que suelen acompañar a nuestro creer. Ha aquí algunos ejemplos:

- Empezamos a ver nuestro trabajo, no precisamente como un deber o una necesidad para nuestra manera de vivir, sino como una oportunidad de estar presentes y actuar en nombre de María en nuestro trabajo.
- Cuando nos piden hacer un favor, dirigir una reunión, dar una conferencia, ser miembros de un comité o algo parecido, nos viene la idea de que es una expresión concreta de las palabras de María: *Haced lo que él os diga*.
- Nos damos cuenta de que cuando decimos "sí" a algo, nos contamos más con la gracia del Espíritu Santo y la presencia de María para tener éxito que con nuestros propios talentos o nuestra energía.
- Nos vemos movidos por un deseo de ayudar a que otras personas crezcan hacia la plenitud de su yo verdadero, convencidos de que María y el Espíritu Santo actuarán a través de nuestra presencia y de nuestras acciones.
- Vemos con claridad que el trabajar juntos como una comunidad es más importante que el solo "acabar el trabajo". Sentimos que Cristo está presente y actuando en medio de la comunidad de manera más importante que en nosotros aislados.
- Las respuestas de otra gente nos hacen poco a poco más conscientes de que la presencia de María y de la gracia del Espíritu Santo están actuando realmente en nuestra presencia y nuestras acciones.

2.- Dar una misión a realizar. Somos misioneros, pero ¿para hacer qué? Para responder a tal pregunta miramos a la misión de María, ya que es en su misión donde se nos pide tomar parte. No estamos llamados a realizar alguna tarea aislada o un trabajo independiente; lo que se nos pide es tomar parte en la noble misión de María de hacer que Cristo esté más y más presente en el mundo. Esta es la tarea de ella en el gran designio del amor de Dios para salvar a todos los hombres de las consecuencias de sus pecados.

El primer cometido de María fue engendrar la vida de Dios en un cuerpo humano, dar a Jesús una vida de ser humano. A ella se le pidió dar una presencia física a Dios en el mundo, pero es naturaleza física, limitada en tiempo y espacio, es el camino en tiempo y espacio, es el camino abierto para una presencia espiritual más grande del mismo Jesucristo en todas partes y en cada persona. La presencia espiritual de Jesús es tan real como su presencia física, pero no está limitada por tiempo o espacio. La misión de María es cooperar con el Espíritu Santo para generar la presencia espiritual de Jesucristo en los corazones de toda la gente en cada época. Su misión de promover su presencia espiritual en todas partes continúa todavía y ella necesita misioneros que tomen parte en esta tarea. A nosotros se nos llama a ser parte de esa misión.

En la práctica ¿cómo ayudamos a hacer más presente a Jesús en el mundo? Antes que nada necesitamos no perder de vista este principio básico de generación: *Todo lo que une a las personas en la verdad y el amor engendra vida.* Por lo tanto, estemos donde estemos y hagamos lo que hagamos, nosotros intentamos estar presentes y actuar en la verdad y en el amor. Si hacemos de esta manera unidos con Jesús el Espíritu de Dios vivificante llega a tocar a otros a través de nosotros. Nos convertimos en portadores de la buena noticia de Jesús y de la nueva vida que se genera en los que se genera en los corazones de otros.

Está claro que, tocante a nuestra misión, lo que sucede por medio de nuestra presencia y nuestra misión, lo que sucede por medio de nuestra presencia y nuestras acciones es más el resultado de la influencia de María y de la gracia del Espíritu Santo que de nuestros esfuerzos. Incluso es también cierto que la nueva vida engendrada en otros corazones por mediación nuestra no tendría lugar sin nuestra presencia y acciones, que son la manera que tiene Dios de unirnos a todos nosotros en la única y gran misión de llevar a la gente a la plenitud de sus seres nuevos. Es un misterio que vivimos, en el cual María y el Espíritu Santo hacen maravillas a través de nuestro estar y actuar; maravillas que van mucho más allá de lo que somos o hacemos por nosotros mismos.

Aquí van algunas sugerencias sobre maneras de permitir a María y al Espíritu Santo operar por medio de nosotros. Sin duda tú puedes añadir otras sacadas de tu propia situación o experiencia.

- Comienza en tu propia casa, con tu propia familia. Consigue que tu presencia sea tal que ofrezca a tu esposo/a, tus hijos o algunos otros en tu hogar, lo que necesitan para crecer en lo mejor de ellos mismos. Tu presencia, transformada por las virtudes de Jesús, es tu primer medio para ser misionero.
- Haz lo mismo con tu trabajo. Haz que tu presencia sea una relación con los demás en la que puedan encontrar verdad y cariño, una presencia en la cual ellos puedan enfrentarse consigo mismos y descubrir sus mejores yo.
- Emplea toda ocasión que se presente para contar a otros qué es lo que te ayudó a cambiar tu vida. No tienes que predicar; sólo darte cuenta cuando otros espontáneamente se te abren manifestando un deseo, un

hambre o una necesidad de la clase de buenas nuevas que te fueron concedidas.

- Cuando te pidan dar conversación, dirigir una reunión, contar una experiencia o cosa parecida, di “sí” y emplea la ocasión para compartir las buenas nuevas que has recibido.
- Cuando la gente tiene un problema, sigue presente a ellos. Quédate al pie de su cruz hasta que pase todo. Da el apoyo de tu presencia hasta que surja vida nueva. Si los que están sufriendo prefieren marcharse, esta es decisión suya, pero como misionero de María necesitas ofrecer tu presencia hasta el final.
- Estate preparado para *hacer lo que Él os diga*, como dar a alguien un ejemplar de este libro, invitar a alguien a entrar en tu grupo, ofrecer el crear un grupo nuevo, responder a una demanda de voluntarios, aceptar invitaciones a compartir, responder a las necesidades de los pobres, y cosas semejantes.
- Cuando veas que se están cometiendo injusticias, entrégate a corregirlas de cualquier manera que el Espíritu Santo te inspire.

Habrán otras maneras de realizar tu misión que se te ocurrirán. La pureza de la caridad de María está operando en tu corazón. Lo más importante es que te des a ti mismo a la influencia de su caridad y a la gracia de Espíritu Santo que actúa a través de ti.

El testimonio siguiente de una madre es un ejemplo de cómo la alianza con María llega a ser un medio de realizar nuestra misión:

El año pasado, en un momento en que no me sentía bien físicamente, me pidieron dar catequesis a dos adolescentes de 12 y 15 años, y prepararlos para su primera confesión y primera comunión. A nivel solamente humano y no pensé que podría hacerlo. Por medio de la oración y de la ayuda de María, entendí esto como una “llamada”. Finalmente preparé un programa de reuniones de lunes por la tarde en la casa de ellos y con la presencia de sus padres. Muchas veces antes de salir para la sesión me sentía muy cansada y me preguntaba cómo podría aguantarlo. Pedí a María y al Espíritu Santo que me ayudaran. Casi siempre volví a casa sintiéndome con energía, llena de amor y sintiendo realmente que aquello era obra de Dios. Sucedió más de lo que yo había previsto. Los dos muchachos hicieron su primera confesión y recibieron su primera comunión. La mamá de ellos, que nunca había sido confirmada, me pidió que la preparara. En transcurso de esta tarea supe que el matrimonio de los padres había sido solamente civil, por eso convalidaron su matrimonio con el sacramento. Se han convertido en una familia especial en mi vida. La ayuda de María se manifestó con tanta frecuencia a través de toda esta experiencia. Tengo una gran confianza en Ella.

3.- Provistos por María de los medios necesarios para participar en su misión. La misión que se deriva de nuestra alianza con María claramente supera lo que nosotros podemos realizar por nuestra propia capacidad. Ciertamente nuestros talentos y esfuerzos se necesitan con urgencia, pero ellos solos no son suficientes para llevar a cabo la misión. Sirven como el sujeto en el cual la gracia de dios puede extenderse y tocar a otros. Ya hemos mencionado que cuando recibimos una misión, recibimos

también los medios necesarios para cumplirla. ¿Cuáles son, pues, los medios especiales que se nos ofrecen junto con la misión?

Posiblemente estás pensando en una serie de medios espirituales al alcance de todo cristiano, como la Sagrada Escritura y los sacramentos, que transmiten el poder de la gracia en los que reciben estos dones. Sin embargo existen otros dos medios que el Padre Chaminade pensaba que son muy importantes para los que son llamados al camino marianista.

- 1) Un medio importante que nos provee de lo necesario para nuestra misión es el método de crecer en las virtudes de Jesús. Ese método está en el libro *“Creciendo en la virtudes de Jesús”*. Estas virtudes nos dan las capacidades que necesitamos para desarrollar y mantener el tipo de presencia necesaria para ayudar a otros a salir de su ego falso y llegar a su ser verdadero. Con demasiada frecuencia hay gente que anhela ver a otros desarrollar su yo más profundo, más verdadero, pero ellos carecen de las virtudes necesarias para ayudarlos. Su presencia no es una relación que lleve a crecer porque les faltan las cualidades interiores necesarias para despertar y dar apoyo al crecimiento en otros. El método de las virtudes que nos dio el Padre Chaminade nos ayuda a proveernos de lo necesario para esta importante misión. Las virtudes que el método nos propone son especialmente convenientes para atraer y sostener el desarrollo del yo verdadero y llevar a cabo las responsabilidades hasta su acabamiento.
- 2) Uno de los aspectos de nuestra alianza con María es que Ella pone a nuestra disposición todos los medios que Ella misma tiene para cumplir su misión. María tiene un amor inmenso a quienes son verdaderamente redentores en el sentido que hemos explicado en el primer capítulo. El amor verdadero sólo desea lo mejor para el amado, pero es ingenioso para descubrir caminos que lleven a ver lo que es mejor para él. El amor redentor es sorprendentemente creativo en acercarse a maneras de aproximarse que ofrezcan nueva vida. Podemos describir el amor que María tiene a cualquier persona como inventando cientos de vías imaginativas para tocar a nosotros con su caridad vivificadora. El Padre Chaminade ve a María como si dejase caer en nuestro corazón no solamente su ardiente amor por los demás, sino también las vías inventadas de llegar a los corazones de ellos. El lo dice así: *La Santísima Virgen nos hace depositarios de los frutos de su ingeniosidad para realizar los designios de su caridad casi infinita*. Esto no es piedad sentimental. Su amor se derrama en nuestros corazones como en un depósito. Cuando se pone en actividad alcanzamos a los otros no solamente con los sentimientos propios de María, sino también con sus tácticas ingeniosas para ofrecer ayuda.

Vivir las virtudes de Jesús y poner en actividad la caridad de María en nuestros corazones nos hace estar prestos constantemente y aptos para cumplir nuestra misión. Así como el Espíritu Santo da dones especiales para hacer a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, como dice San Pablo, así el mismo Espíritu da a los marianistas el método de las virtudes y el depósito de la caridad de María *a fin de que trabajen en perfeccionar a los santos cumpliendo con su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo* (Ef 4,12).

Hay una leyenda de un labrador que vivía con su familia en lo más alejado del reino. El hijo iba aprendiendo de su padre a llevar la granja y a seguir la tradición familiar. Un día llegó una carta del rey pidiendo que le fuera enviado el hijo a la corte real durante un mes. La familia se extrañó mucho y pensó que era un error. El mensajero les aseguraba que la carta se refería desde luego a ellos. Se sintieron honrados... asustados...engreídos... perplejos. Sintieran lo que sintieran, supieron que el hijo tenía que ir a la corte del rey.

Cuando el joven llegó a la corte esperaba que le diesen una audiencia con el rey, o que al menos le dijeran con claridad la finalidad de su presencia. En cambio le dijeron simplemente que viviera un mes en la corte y conociese a todo el mundo allá, incluido el rey. No había un programa especial, no hubo una banda de música. El fue aceptado con amabilidad por cada uno, y todos en la corte hablaban con él y respondían a sus preguntas. Incluso cuando él encontraba al rey, lo cual iba pasando con más frecuencia al pasar de los días, esto era muy informal y natural.

Cuando terminó el mes el rey llamó al joven para una audiencia formal. Y le dijo: “Has tenido el privilegio de vivir en mi corte. Ahora me conoces bien y has visto mi interés por mi pueblo. Hay muchas personas en mi reino que no me conocen y nunca llegarán a verme. Quiero que tú regreses a tu casa y le hables a la gente de tu entorno de mi amor a ellos a de las cosas que hago para ayudarlos. Esa es tu misión.” El joven preguntó: “¿Cómo tengo que cambiar de trabajo para ser su misionero?” El rey respondió: “Tú eres un campesino; sigue siéndolo. Solamente habla con otros sobre mí en cada ocasión como granjero”. El muchacho tenía otra pregunta: “Majestad, si pudiera preguntarle, ¿Por qué me escogió a mí en vez de otro cualquiera? ¿Qué cualidades especiales tengo yo?” El rey sonrió amablemente: “Yo podría haber escogido a otros cualesquiera y ofrecerles la experiencia de vivir durante un mes en mi corte. Ya ves, no son la cualidades especiales que tienes lo que te hizo especial para mí; es tu experiencia personal de mí y de la misión que te he encomendado. Ve ahora y vuelve cada año para contarme cómo van las cosas”.

+ + + + +

Temas para la oración y meditación

- (1) Considera cómo Dios escoge atraer a sí hombres y mujeres como colaboradores de su gran designio de amor para salvar a toda la gente de sus pecados.

Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra (Hechos 1,8). Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos... enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado (Mt 28,19-20).

- (2) Piensa En el papel de María de cooperación con el Espíritu Santo para la redención del género humano, tal como lo explica la Constitución sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II (nos. 61-62):

La Santísima Virgen... cooperó en forma enteramente impar a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra Madre en el orden de la gracia. Esta maternidad de María en la economía de la gracia perdura sin cesar desde el momento de

asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación y que mantuvo sin vacilar al piede de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos, pues asunta a los cielos no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan...”

- (3) Considera qué natural es que otras personas fueran llamadas en diversas formas para colaborar en esta misión en el mundo actual

Nuestra obra es de gran alcance; es magnífica. Es universal, porque somos misioneros de María, que nos dijo: “¡Haced lo que Él les diga!” Por consiguiente cada uno de nosotros es un misionero. A cada uno de nosotros la Santísima Virgen nos ha dado la orden de trabajar por la salvación de nuestras hermanas y hermanos en el mundo” (1).

Cuestionario para revisión personal o para compartir en grupo

1. ¿Cómo te ayudó la oración y meditación descritas en este capítulo a comprender la misión?
2. ¿Crees que María llama o te ha llamada a ti para tomar parte en su misión? ¿Por qué crees que eres llamado/a?
3. En tu caso ¿Qué piensas que Dios y María te están pidiendo que hagas en su nombre?
4. ¿De qué manera ves las virtudes como un medio especial para cumplir tu misión? Da un ejemplo de cómo fuiste llamado o cómo empleaste las virtudes en una situación especial en tu misión.
5. ¿Cómo tu alianza con María se convierte en un medio distintivo para llevar a cabo tu misión? Puede ayudar una experiencia particular o un ejemplo de tu propia vida.

(1) “Cartas”, 24 de agosto de 1839.